

ORACIONES



A LOS ARCÁNGELES RAFAEL, MIGUEL Y GABRIEL



Y AL ÁNGEL DE LA GUARDA



ORACIÓN A SAN RAFAEL ARCÁNGEL

Arcángel San Rafael, que dijiste: «Bendigan a Dios, y celébralo delante de todos los vivientes por los bienes que él les ha concedido, para que todos bendigan y alaben su Nombre. Practiquen el bien, y así el mal nunca los dañará. Vale más la oración con el ayuno y la limosna, con la justicia, que la riqueza con la iniquidad. Vale más hacer limosna que amontonar oro. La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los que dan limosna gozarán de una larga vida. Pero Dios también me envió para curarte a ti y a tu nuera Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están delante de la gloria del Señor y tienen acceso a su presencia». (Tobías, 12, 6-15) te suplico me acompañes en todos mis caminos y me alcances las gracias necesarias para seguir tus consejos.

Oh poderoso Príncipe de la gloria, San Rafael, llamado medicina de Dios, salud de los enfermos, luz de los ciegos, guía de los caminantes, protector de la limosna, del ayuno y de la oración: por aquella caridad con que acompañaste al joven Tobías, te pido, oh glorioso protector mío, me libres de todos los males y peligros, y me acompañes en la peregrinación de esta vida mortal, para llegar felizmente a puerto de salvación en la eterna. Amén.

(Padrenuestro)

Patrono de los médicos; farmacéuticos; enfermeros; personas ciegas y con problemas visuales; personas con problemas mentales; enfermos; jóvenes; amor; parejas; viajeros; pastores. Protector contra las enfermedades, en especial de la vista; problemas mentales; pesadillas.





ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra las perversidades y acechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su admirable Poder, es nuestra humilde súplica. Y tú, oh, Príncipe de la Milicia Celestial, con el poder y la fuerza que Dios te ha conferido, arroja al infierno a satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezcamos en el tremendo juicio de Dios.

San Miguel Arcángel, con tu luz, ilumínanos, con tu espada, defiéndenos y con tus alas, protégenos. Amén.





ORACIÓN A SAN GABRIEL ARCÁNGEL

Fuerza de Dios, luminoso Gabriel, fuiste tú el distinguido por Emmanuel, entre los príncipes de la milicia celeste; fuiste tú el elegido para develar a Daniel la visión del carnero terrible.

A la oración de este profeta, te precipitas desde el cielo: le explicas el misterio de las semanas que deben enriquecer y alegrar la tierra por el nacimiento del Rey de los cielos.

Eres tú quien traes la noticia dichosa y admirable a los Padres de Juan Bautista; eres tú quien revela que una madre estéril dará un hijo a un anciano quebrado por los años.

Lo que los profetas anunciaron desde el origen del mundo, vienes a manifestarlo plenamente a la Virgen sagrada; tus palabras revelan el misterio, anunciándole que concebirá al verdadero Dios.

Eres tú, augusto Arcángel, quien colmas de dicha a los pastores de Judea, manifestándole la celestial noticia. La milicia angélica celebra contigo el misterio del Dios que acaba de nacer.

Cuando el Señor en la última noche, anegado en sudores de Sangre sufre la agonía, descienes de los cielos, y le declaras que debe beber el cáliz, según la voluntad de su Padre.

Dígnate, o Trinidad gloriosa, confirmar los corazones católicos a través del don celestial de la fe: danos la gracia, de que veamos tu gloria en los siglos sin fin.

Oración

Oh Dios que, entre los otros Ángeles elegiste al Arcángel Gabriel para anunciar el misterio de tu Encarnación: haz en tu bondad, que después de haberlo venerado sobre la tierra, gustemos en el cielo los efectos de su protección. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.





ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA



Ángel Santo, amado de Dios, que después de haberme tomado, por disposición divina, bajo tu bienaventurada guarda, jamás cesas de defenderme, de iluminarme y de dirigirme: yo te venero como a mi protector, te amo como a mi custodio; me someto a tu dirección y me entrego todo a ti, para ser de ti gobernado. Te ruego, por lo tanto, y por amor de Jesucristo te suplico, que, cuando sea ingrato para contigo y obstinadamente me muestre sordo a tus inspiraciones, no quieras, a pesar de esto, abandonarme; antes, al contrario, ponme pronto en el recto camino, si me he desviado de él; enséñame, si soy ignorante; levántame, si he caído; sostenme, si estoy en peligro, y condúceme al cielo para poseer en él la felicidad eterna. Amén.

(San Juan Berchmans)

